

EL CAOS DE LA REVOLUCIÓN

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

Resulta un tanto paradójico que alguien tan obsesionado con nuestra independencia como el Presidente Chávez cometa los mismos errores que precipitaron, a tan solo meses de su creación, la caída de la Primera República. Muchas fueron, a decir verdad, las causas que condujeron a este desenlace, pero entre ellas destacan sin duda la impericia y el sectarismo de los revolucionarios y el descontento en la población provocado por la inflación y la escasez.

Desde el mismo 19 de Abril, los revolucionarios tomaron la decisión de ganar adeptos elevando significativamente la nómina del Estado y eliminando tributos impopulares. La reacción realista los obligó asimismo a elevar significativamente el gasto militar, al tiempo en que los desórdenes causados por la guerra reducían notablemente el comercio con el exterior y por ende los ingresos por concepto de aduanas y alcabalas. La respuesta fue la de acudir a empréstitos y a imponer contribuciones, medidas nada criticables en tales circunstancias.

Lamentablemente, sin embargo, tales medidas no vinieron acompañadas por una revisión a fondo de la hacienda pública con el objeto de reducir gastos superfluos y de garantizar la solvencia del nuevo Estado. Habiendo gastado lo encontrado en las cajas reales y presionado por compromisos de todo tipo, el gobierno puso a medio sueldo a los empleados que ganaban más de cuatrocientos pesos y tomó la fatal decisión de emitir dinero colocando como garantía las rentas provenientes de las aduanas y del tabaco. A esta emisión sucedieron otras que, lejos de aliviar el problema, lo agravaron al punto de paralizar la producción y el comercio por la renuencia general a aceptar los billetes emitidos por el gobierno, los cuales para colmo de males habían sido objeto de falsificación. Los precios aumentaron de manera espectacular y las monedas se vendían en el exterior, intensificando la carencia de numerario. El caos y el hambre azotaban y desmoralizaban a la población y a la tropa, hechos que finalmente condujeron al desafecto de ambos por la causa revolucionaria.

En su versión de los hechos, José Domingo Díaz acusa a los revolucionarios de haber malbaratado los dineros del Estado en “convites, bailes, fiestas públicas, pagos de sueldos en empleos nuevamente creados, pensiones, gratificaciones, gastos reservados y cuanto pudo la insensatez imaginar para dilapidar.” Baralt, por su parte, culmina su análisis afirmando que “parece inherente a los gobiernos fundados por medio de revoluciones en que se altera el sistema entero de la administración.” Amén.